



SEGUIDILLAS CURIOSAS,

QUE CANTABA UN FINO ENAMORADO
à su hermosa Dama , pintando sus perfecciones
por el juego del Hombre.

POr el juego del Hombre
pintarte quiero,
aunque no es tu hermosura
cosa de juego:

Si bien me anima,
ser de naype el retrato,
si acaso pinta.

De tu pelo dorado
yo , Anarda , noto,
que sin duda se ha hecho
solo de oros:

Y amor es fixo,
porque tiene tu pelo
juego tendido.

Si en tus ojos reparo,
ganarte dudo,
que sus arcos hermosos
todo son trianfos:

Eso es bien claro,



pues te sobran las flechas
con tales arcos.

Para tirar la polla,
nada te falta
pues se mira tu frente
con tanta blanca.

Y es dicha suma,
porque ya nadie gana,
con ser figura.

Tu ganancia aseguran
tus bellos soles,
pues que tienes en ellos
dos matadores:

Cosa es precisa,
si triunfas tú con ellos,
que yo te sirva.

Tus mexillas al juego
le desconocen,
que à la flor solo juegan,
pe-

pero no al hombre:

Tu nariz, hallo,
pues à muerte condena,
que tiene fallo.

Con los reyes tu boca
su juego hace,
que aunque risueña, muestra
mil magestades:

Mas tus palabras
todo el juego componen
de cartas falsas,

Perdida à la nieve
del juego dexas,
pues le has hecho de mano
cinco primeras:

Mas de ella digo,
que tomara yo, Anarda,
qualquier codillo.

Que tus pies son los ases,
yo no lo dudo,
pues que de ellos qualquiera
solo es un punto:

Mas tus zapatos
parece que han perdido,
que están picados.

Perdona la pintura
de tu belleza,
que mi corto discurso
à mas no llega:

Quando mal pinta,
no hay como baraxarlas,
y probar dicha.

OTRAS SEGUIDILLAS.

Recibe mis favores,
dueño querido,
pues à tus bellas plantas
estoy rendido:

Fino te adoro,

con la estima y reserva
de tu decoro.

Duélete de mis ansias,
cielo estrellado,
pues eres el alivio
de mis cuidados:

Que soy Cupido,
y tú la Siquis bella
de mi alvedrío.

Nunca pueden mis quexas
hallar asiento
en tu heroyco y sublime
merecimiento:

Aunque sus luces
me causan amorosas
fatigas dulces.

Aunque mas me maltrates
con tus desdenes,
mis firmes esperanzas
no dan baybenes:

Ay perla hermosa!
no seas, siendo bella,
tan rigurosa.

Por tu amor sufro y paso
tantas fatigas,
pues à mi cuello ha echado
lazos y ligas:

Ay siempre viva!
tú te llevas la palma,
laurel y oliva.

Texedor me contemplo
de azules velos,
la trama son pesares,
la urdiembre zelos:

Ay clavellina!
es telar mi deseo,
mi amor redina.

No te muestres ingrata,
señora mias,
mira que en nobles pechos
es

es tiranía:

Ay rosa bella!
que te tengo por norte,
y eres mi estrella.

Corresponde à mis ansias
y à mis suspiros,
que un tal amor merece
ser atendido:

Y tus desdenes
no han de darte mas gloria,
porque yo pene.

Con lamentos y queexas
te lo encarezco;
lastímente las penas
que yo padezco:

Ay amapola!
à un tiempo vida y muerte
me das tú sola!

Si quieres que mi suerte
sea dichosa,
duélete de mis ansias,
como piadosa:

Ay azucena!

en tu respuesta alivio
tendrá mi pena.

Si el deseo que tengo,
se me cumpliera,
mas venturoso el mundo,
no le tuviera:

Pero no obstante,
se ha de ablandar tu pecho,
aunque es diamante.

No habrá pluma que pueda
dar por entero
suma de mis zozobras,
si acaso muero:

Ay mi señora!
no permitas que muera
quien mas te adora.

A Dios, hasta que halle,
ángel humano,
la vida y el sosiego,
que está en tu mano:

Quiéralo el cielo,
para que alivio tengan
mis desconsuelos.



MINUETES CRITICOS , EN QUE UN PECHO enamorado da à entender à su querido dueño la mucha estimacion que le tiene.

Oye, elevado
objeto amado,
este juguete,
que quise escribir:
por ver si agrado
tu celebrado
raro embeteso,
à quien debo servir.

Si entre febeas
luces, tareas
sigo, rondando
veloz y sutil
tus calles bellas,
en las estrellas
patente veo
tu hechizo lucir.

Si

Si en las alfombras
de varias sombras
suspiro al viento
con gozo feliz:
parece espiro,
y quando miro,
veo tu aurora
en dorado matiz.

Si à media noche,
quando en su coche
Diana esconde
el blanco jazmin:
parece, hermosa,
que abre la rosa
de tu dibuxo
un mayo y abril.

Si el Niño ciego
su activo fuego
pudo en mi pecho
llegar à infundir:
fue que à mi vida
le dió una herida,
tal, que el sosiego
me hizo impedir.

Si en cautiverio,
con dulce imperio
entre prisiones
me llego a rendir:
luego me libran
flechas que vibran
tus bellos soles,
que viven de herir.

Si desvelado,
todo entregado
con alma y vida
procuro el vivir:
ò si mi afecto
no surte efecto,
serà mi dicha,
y descanso morir.

F



Si se conserva,
bella Minerva,
y mi deseo
se viene à cumplir:
serà mi vida
muy aplaudida,
y en las edades
se verá imprimir.

Si en las historias
tantas victorias
grabar consigue
el mas diestro buril:
no habrá ninguna
de tal fortuna,
que à la que aspiro
pueda competir.

Si en mis amores
son tus primores
los que me alienta
mi rumbo à seguir:
tus luces bellas
son las centellas,
que me dan guia,
por donde he de ir.

Si por mi suerte
hallo mi muerte,
allà en tu mente
puedes inferir:
que el ser ingrata,
es quien me mata,
y el ser piadosa
me alivia el sentir.

Si por derecho
siempre es tu pecho
tan generoso,
no has de permitir:
bella señora,
que quien te adora,
muera à tu vista,
pudiendo vivir.

N.